

Tema : Un corazón que aprende a amar. Parte 2

Texto: 1 Cor 13: 4-8.

Introducción: El amor es la marca distintiva de un verdadero discípulo, no los dones ni las obras. (Juan 13:35).

De modo que no tenemos la opción de amar, tenemos el mandato; y sí, podría parecer fácil, siempre y cuando la persona a quien amemos sea de nuestro agrado, nos trate bien, se preocupe por nosotros, nos brinde su apoyo.

El reto viene cuando se trata de amar a alguien que nos resulta difícil.

En la vida tenemos muchas personas fáciles de amar, pero igual tenemos una buena cantidad de aquellas que, si nos dieran la opción, preferiríamos evitar.

¿Cómo, pues, amar cuando es difícil?

Los creyentes de colosa amaban de una manera que Pablo destaca: «Pues hemos oído [...] del amor que tienen por todos los santos» (Col. 1:4).

¿Qué había de diferente en ellos, qué hicieron para lograrlo? La respuesta no está ni en lo primero ni en lo segundo. Eran personas comunes y corrientes, pecadores como nosotros. ¿Y entonces? Sigamos leyendo la carta: «... el cual también nos informó acerca del amor de ustedes en el Espíritu» (v. 8).

El amor no era humano ni natural, era en el Espíritu. Amar a otros, en nuestra propia fuerza, es muy difícil, por no decir imposible. El amor de verdad solo es posible cuando Dios, a través de Su Espíritu nos transforma a la imagen de Cristo.

Veamos entonces las características de un verdadero amor que proviene por el poder del Espíritu Santo a la vida de la persona.

I. El amor que proviene por el poder del Espíritu Santo es paciente.

En griego es *makrothumeo*.

Y esto es lo que quiere decir: <<ser de un espíritu de mucho tiempo, no pierde el ánimo>>.

Significa que, en medio de la ira que siente la persona decide ir más allá de ese sentimiento y deja pasar la ofensa.

A. El amor persevera con paciencia y valentía en las desgracias y los problemas duraderos.

No pierde el ánimo ni la esperanza. (Rom 5:3).

B. El amor tiene paciencia en soportar las ofensas y las heridas de otras personas, es lento para vengarse, lento para la ira, lento para castigar. (Ef 4:2).

II. El amor que proviene por el Poder del Espíritu Santo es bondadoso.

chrestos : «virtuoso, bueno; manejable; suave, agradable>>.

El amor es bueno. ¿Pero cómo puede ser bueno nuestro amor si la misma Biblia nos dice que no hay ninguno bueno, solo Dios? Cristo en ti, querida lectora. Esa es la única manera. Porque el fruto del Espíritu es bondad. Solo cuando el Espíritu de Dios vive en nosotros y le dejamos dirigir nuestra vida, es que el amor puede ser bueno. De ninguna otra manera es posible porque nuestra naturaleza es cualquier cosa menos buena.

Un amor bondadoso no es un amor cobarde. (1 Corintios 13:4-7).

A. Esa clase de amor dice la verdad, pero sin herir.

Es un amor que sabe tratar las faltas de los demás. (2 Timoteo 4:2).

III. El amor que proviene por el Poder del Espíritu Santo todo lo sufre.

La Biblia es un libro de perseverancia. Sí, Dios ha perseverado en Su plan original, a pesar de nosotros, de nuestra infidelidad, de nuestras mentiras, nuestra desobediencia, nuestra falta de amor... a pesar de todo nuestro pecado. Dios ha perseverado. ¿Por qué? Porque el amor «todo lo sufre» (1 Cor. 13:7).

A. El amor que cubre todas las faltas, no dice «hasta aquí». Es ese amor que «cubre multitud de pecados» (1 Ped. 4:8).

B. El amor que todo lo sufre no depende de las circunstancias, ni de los sentimientos, sino que decide amar y vivir según esa decisión. Es un amor firme, sin sombra de variación. Es un amor de pacto.

IV. El amor que proviene por el Poder del Espíritu Santo todo lo cree.

Charles Spurgeon dijo lo siguiente sobre este rasgo del amor, y quisiera compartirlo contigo: «El amor “todo lo cree”».

A. Cuando se trata de nuestros hermanos en la fe, el amor siempre piensa lo mejor de ellos. Este amor cree, mientras sea posible, que las personas obran bien; y cuando se ve obligado a temer lo peor, no cede de primeras a la evidencia, sino que le concede el beneficio de la duda al hermano acusado.

Algunos creen siempre todo lo malo sobre los demás; los tales no son hijos del amor».

¡Es tan fácil suponer siempre lo peor y no lo mejor! Cuestionar los motivos de los demás. Se nos olvida que son tan pecadores como nosotros, y merecen gracia, como ya vimos. Es un trabajo arduo, pero debemos entrenar nuestra mente a pensar lo mejor de nuestra familia de la fe.

Conclusión: Tú y yo no podemos amar como Dios nos pide a menos que Él mismo lo haga en nosotros. Nuestra naturaleza humana es demasiado egoísta para amar sin esperar nada a cambio.

El amor de verdad solo es posible cuando Dios, a través de Su Espíritu, nos hace un trasplante de corazón. Entonces, ¿cuál es la parte que nos toca a ti y a mí?

1. Lo primero es comenzar a orar por esas personas que nos cuesta amar.

Jesús nos mandó a orar por los que nos maldicen.

2. Bendecirlos (ver Luc. 6:28).

3. Rendirnos a la obra del Espíritu, entregar el orgullo o el dolor de la herida.